

La novia apasionada de las artes decorativas

La espirituaña Martha Cuéllar Santiesteban mereció el Reconocimiento Especial Mejor Museóloga, junto a otros dos colegas del país

Lisandra Gómez Guerra

No existe un rincón de la casona de 100 puertas que ella desconozca. Sabe de memoria cada pieza y su origen. Ha legado su amor y recelo hasta por las esquinas de la vivienda con el río Yayabo a sus espaldas. Ha sufrido por inevitables pérdidas y la indolencia de quienes olvidan que allí se cobijan nuestras raíces. Martha Cuéllar Santiesteban, desde hace 36 años vive en gran parte para y por el Museo de Arte Colonial.

“Esta es mi casa, sin propiedad, pero también es la de mi familia, amistades, pioneros...”, admite en una conversación que cada respuesta nos devuelve a los grandes salones de piso blanco y negro.

Llegó allí por vez primera arrastrada por el embullo infantil de los círculos de interés. Unos años después, justo en 1985, volvió a detenerse delante de su puerta y, desde entonces, se acomodó vestida de largo con ropa de hilo, fiel a nuestro pasado-presente.

“De niña recuerdo que Juan Andrés Rodríguez, El Monje, durante los recorridos nos hacía historias y a mí me gustaban mucho. Luego estudié Licenciatura en Lengua y Literatura Rusa en el Instituto Superior Pedagógico Félix Varela, de Villa Clara y, por cosas de la vida, mi hermana me cogió de la mano y llegamos aquí, donde Elizabeth Melgarejo, su directora entonces, me aceptó”.

Fueron días de muchos aprendizajes. Delante de sus ojos se erigían universos de las artes decorativas totalmente desconocidos.

“No sabía diferenciar una porcelana, un cristal, un estilo de mueble, un material... Elizabeth me indicó estudiar sin descanso. Cada vez que alcanzaba un conocimiento se lo comentaba y ella me completaba la información y yo frescamente, como joven al fin, le respondía: pero si lo sabías, ¿por qué me hiciste leer tanto? Mas ella siempre me inculó investigar.

“No puedo dejar de decir que las personas



Desde el año 1985 Martha labora en el Museo de Arte Colonial. /Foto: Facebook

que han pasado por este museo me han ayudado tanto a superar las cosas y me han enseñado que esas acciones son realmente los mayores reconocimientos que he recibido”.

Vuelve Martha Cuéllar con su hablar pausado a muchos nombres. Les agradece infinitamente. Sabe que, aunque en los últimos meses ha debido levantarse de los tropiezos lógicos de la vida, la casona del siglo XVIII es su templo.

“No hay nada mejor que ser feliz en el lugar donde trabajas. Recuerdo que un día me dijeron: ‘Eres cantera en la política de cuadros’, y pusieron mi nombre en una planilla. Al poco tiempo, en el año 1997, la directora me anunció: ‘Te tienes que quedar al frente’, y aquí estoy. A esta institución llegué soltera, me casé, tuve mis hijas y hasta nieta.

“Me gusta mucho más ser directora que museóloga. Desde esa función creo que he podido enseñar a otras personas lo que he aprendido, sobre todo a amar al museo, que lo sientan suyo. Lamentablemente, no siempre he tenido la misma respuesta. Que algunos nos llamen recordándonos nos llena de orgullo y satisfacción porque nos sentimos útiles.

“En tantos años de trabajo he tenido propuestas para laborar en otros sitios, pero siempre he creído que no sería efectiva porque me he especializado en las artes decorativas, un área compleja con particularidades específicas”.

No se cree enciclopedia, aunque resulta imposible evitar preguntarle sobre la jarra enfriadora del siglo XIX, la leyenda que trae hasta la actualidad al piano que ha sobrevivido en silencio, o los abanicos, verdaderas obras de arte. Martha conoce cada detalle. Ha buscado en sus orígenes. Sabe enamorar al contarlos.

“Creo que cuando las personas no muestran interés la culpa es de nosotros que no hemos sido lo suficientemente capaces de atraerlas. Me molestó mucho cuando alguien del colectivo del museo no ve en el visitante la persona más importante de ese momento. Igual me sucede con quienes no se preocupan por conocer, por aprender. Sufro cuando algo se deteriora, sobre todo por la indolencia.

“Llevo tiempo desvelada por el estado constructivo del Museo. Necesita una reparación. Sabemos la situación del país y que hay prioridades, pero el patrimonio es identidad y es la cultura que defendemos, la que me toca defender. Hemos tomado medidas con la colección, pero el deterioro del inmueble es alarmante”.

Y en el medio de esas preocupaciones y otras de índole personal, toca a las puertas de esta espirituaña el Reconocimiento Especial Mejor Museóloga, otorgado por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, este año solo conferido a tres profesionales del país.

“Se lo agradezco a las personas que me formaron precisamente en este lugar y me motivaron. Sin mi colectivo yo no hubiera logrado nada; el museo es de todos. Aquí cada uno dice mi museo, por eso puedo faltar y sigue la vida como si estuviera presente”.

Martha Cuéllar Santiesteban habla y el brillo en sus ojos, como novia apasionada, encanta. Repasa sus últimos 36 años y no encuentra muchos más sentidos que su familia y la casona que poco a poco se ha convertido también en su hogar.

“Estoy casi llegando a los 60 años, pero mientras sea útil quiero estar aquí. Es mi lugar preferido. Ojalá pueda ser, si no el día que me vaya lo haré muy feliz por lo que he aprendido rodeada de tanto arte”.



Después de un largo período con un deplorable estado constructivo, la Casa de Cultura Osvaldo Mursulí recupera su imagen. /Foto: Vicente Brito

Acciones a favor del patrimonio

Labores de restauración y embellecimiento de céntricos e identitarios inmuebles de la villa y un discreto programa cultural en el escenario virtual agasajarán el aniversario 507 de la cuarta villa de Cuba

Con la voluntad y el compromiso de mantener la belleza y vitalidad de la añeja villa del Espíritu Santo, las máximas autoridades del municipio impulsan, apoyan y gestionan acciones que borran las huellas de un marcado deterioro en muchas instituciones y sitios de la ciudad: un homenaje justo en vísperas de su cumpleaños 507.

De ahí que próximamente, por ejemplo, el Museo de Historia Natural, ubicado en una de las esquinas del parque Serafín Sánchez Valdivia, muestre una significativa mejoría en todas las estructuras de sus paredes y cubierta, gracias a las labores realizadas allí con un costo de alrededor de 36 000 pesos en un contexto donde cada centavo pesa.

Igualmente se ha intervenido la Casa de cultura Osvaldo Mursulí, donde ha venido abajo hasta la colmena de abejas que anidaba en su falso techo. Esa institución desde hacía años carecía de confort, aunque gracias al empeño de su colectivo jamás frenó la preparación del movimiento de artistas aficionados.

Al igual que a estas instalaciones, a otras como la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena y el puente sobre el río Yayabo han llegado restauradores que embellecen los rostros de dichos sitios emblemáticos de nuestro patrimonio cultural.

También andan esparcidos por el centro de la ciudad hombres y mujeres retocando lámparas, macetas, bancos..., todo cuanto implique una imagen a semejanza de una ciudad aferrada a su pasado, pero con aires de modernidad.

A ella, musa inspiradora, también se le agasajará en este cumpleaños desde las artes. Ha sido así siempre y, aunque la COVID-19 ha obligado a cerrar los centros culturales, en esta ocasión, por segundo año, subirán las expresiones artísticas al escenario virtual.

El programa se dedica a los centenarios de César León Campo, Mundamba, y Evelio Rodríguez Plaza; y a Carlos Gómez, uno de los integrantes del legendario Trío D' Gómez. Cada institución se ha sumado. Incluso, se habla de una gala para que los acordes, arpegios y voces seduzcan a internautas de cualquier latitud del mundo.

Asimismo, se ha llamado a volcar imágenes de otras celebraciones, no solo por perfiles institucionales de Facebook, sino de toda aquella persona que desee hacer

público su respeto por la tierra que le vio nacer o que le abrió los brazos un día.

Mas, en este cumpleaños se vuelve a arrastrar una deuda que ha suscitado el debate en más de una ocasión entre intelectuales y artistas espirituanos: los tan esperados Premios de la Ciudad por segundo año consecutivo quedaron engavetados.

“Entre esos lauros hay varios que requieren ser presenciales para que un jurado decida quién es el ganador. Por ejemplo, sucede así con los investigadores en el Coloquio de la Cultura Esprituaña, el cual se decidió suspender. Creímos que no es justo hacer una convocatoria parcial”, explicó a este semanario Ángela Fleita, directora municipal de Cultura.

Esta decisión, aseguró la fuente, es el resultado de múltiples análisis con la presencia de las máximas autoridades gubernamentales y partidistas del municipio. No obstante, la experiencia de más de un año pandémico en el trabajo a distancia y la realización en formato digital de eventos mucho más complejos por incluir a asistentes de otras provincias, como el Coloquio Voces de la República o las Lunas de invierno, pudieron servir de ejemplo para no dejar perder la oportunidad de convertir este suceso en un regalo de etiqueta.

En el resto del país así ha sucedido. En Santa Clara y Matanzas, por ejemplo, desde hace meses las convocatorias circulan entre manos y por el panorama digital a fin de garantizar la presencia de obras que honren a ambas ciudades. Tampoco en las mismas se ha puesto en duda otra de las deudas espirituanas: el pago de los premios.

En la de Villa Clara, se erogan 10 000 pesos como monto en cada categoría, mientras que en Sancti Spíritus es una asignatura pendiente con múltiples criterios que el gremio artístico no entiende, cuando hace años eso no era un problema.

“Se hacen análisis y vamos a tomar decisiones pensando que es la ciudad la principal beneficiada con estos premios”, acotó la directiva.

Precisamente, esa es la máxima que debe centrar todo cuanto se haga en la cuarta villa de Cuba. En vísperas o no de su aniversario, corresponde estimular a artistas, intelectuales y el resto de la sociedad a cuidarla, protegerla, venerarla e impulsar su evolución para que pueda perpetuar sus encantos. (L. G. G.)